

ENTRENA DURÁN, Francisco

Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización
 Madrid: Tecnos, 1998. ISBN: 84-309-3177-5

Aproximación general

largo del proceso general que el profesor Entrena denomina genéricamente «de la

and similar papers at core.ac.uk

provided by Revis

de lo rural como una construcción social que ha de ser contextualizada en el marco de unas determinadas coordenadas espacio-temporales. Esto da lugar a la existencia de múltiples y diferentes manifestaciones de lo rural, cuya construcción social se ha ido generando desde una relativa autarquía hasta una creciente globalización (génesis desarrollada en los tres capítulos centrales del libro), produciéndose una creciente intrusión y/o interferencia de la sociedad mundial preponderantemente urbano-industrial sobre la rural, lo que ha causado una gradual heteronomía y pérdida de capacidad de la segunda para controlar los procesos socioeconómicos que determinan la organización y gestión de su espacio territorial.

La estructura del libro es clara. Se parte de una introducción en la que se desarrolla un enfoque analítico de lo rural donde el espacio territorial se concibe como ámbito social, que es al mismo tiempo substrato condicionante y producto de procesos de acción social conducentes a su construcción y cambio. A continuación, la parte central del libro, agrupada bajo el epígrafe «De la autarquía a la globalización», realiza un recorrido por esos procesos de acción social de lo rural abarcando tres grandes aspectos, a cada uno de los cuales se le dedica un capítulo. El primero, a las transformaciones y evolución de la estructura socioeconómica rural; el segundo, al ámbito político de lo rural, representado por el Estado y las diferentes organizaciones agrarias, y el tercer capítulo se dedica a examinar las diferentes valoraciones culturales que lo rural ha tenido a lo

al caso español como ejemplo de los procesos definidos y explicitados con anterioridad, lo cual nos permite acercarnos más directamente a la realidad que nos es más conocida de lo rural. Como conclusión se adentra en los efectos desterritorializadores que trae consigo la globalización y se hace eco del creciente interés por lo local como unidad de desarrollo y como manifestación de diversas tentativas de reterritorialización.

I. Lo rural como construcción social

¿Qué es lo rural? es la pregunta que se hace el profesor Entrena al iniciar su libro. La respuesta es difícil, en gran medida, porque cada vez está menos claro el significado de la palabra *rural*, al igual que sucede con la disciplina que se encarga de su estudio, la sociología rural. Y aún se hace más difícil llegar a aventurarse en una respuesta a medida que aumenta el nivel de extensión de los modelos urbano-industriales, volviéndose más difusas e indefinidas las fronteras entre lo rural y lo urbano. La concepción de lo rural como «entidad homogénea, localista y claramente diferenciada», lo rural tradicional construido socialmente en un contexto de relativa autarquía, ha sido superada históricamente.

Lo rural se construye socialmente y, como tal construcción social, está sometido a un continuo proceso de cambio, construyéndose, deconstruyéndose, reconstruyéndose y/o reinventándose día a día. La diversidad de acciones, las presiones colectivas, los rasgos específicos, etc., de unas determinadas coordenadas

espacio-temporales, son los elementos configuradores de ese carácter mutante y circunstancial de lo rural y conducen a optar por la perspectiva histórico-procesual como la forma de análisis más adecuada para aprehender lo rural.

El estudio de la construcción social y de los cambios que se han producido en lo rural implica el análisis de los procesos de acción social conducentes a su conformación. Dicha acción comprende lo económico, lo político y lo estrictamente social o cultural. Los procesos de cambio por los que se ha visto afectado el mundo rural han sido dos, a saber: la modernización y la globalización. Por modernización entiende el profesor Entrena, el «proceso de gradual inserción de lo rural dentro de la esfera de influencia socioeconómica, política y cultural de la sociedad urbano-industrial articulada por el Estado moderno» (p. 16); mientras que el proceso de cambio de la globalización se caracteriza por el tránsito que la sociedad ha llevado y está llevando a cabo desde el ámbito del Estado moderno a otra sociedad que se desenvuelve a escala planetaria.

II. De la autarquía a la globalización

II.1. Las transformaciones en la estructura socioeconómica rural

En este capítulo se analiza la evolución de una serie de factores conformadores de la estructura socioeconómica rural a medida que ésta ha ido dejando de desarrollarse en un marco de relativa autarquía para pasar a otro de progresiva globalización. Tales factores son la población, el trabajo y las relaciones laborales, y la propiedad de la tierra y la estructura social. En lo que se refiere a la población, hay que destacar como la imagen tradicional de una sociedad rural española que se despuebla sin remisión pierde fuerza, de tal forma que el éxodo rural, protagonizado en décadas anteriores

por la juventud, está siendo compensado por un proceso de tendencia inversa, es decir, de emigración urbana hacia el ámbito de lo rural, protagonizado en su mayor parte por la población inactiva. En cuanto al trabajo y las relaciones laborales, la actividad agrícola española, al igual que la de la mayoría de los países avanzados, se inserta progresivamente en una dinámica planetaria global. Así, se observan tendencias a la «desagrarización de la actividad productiva y económica y a la terciarización de la misma» (es decir, la agricultura pierde peso en el conjunto de las actividades que se desarrollan hoy en muchos contextos rurales), a la paulatina extensión de la pluriactividad y de la agricultura a tiempo parcial (que es simultaneada con otras actividades complementarias), así como del trabajo familiar para conseguir el mantenimiento y la reproducción de las explotaciones agrarias. Es de destacar también la gradual desburocratización de las relaciones laborales agrarias, así como la precariedad laboral y las dificultades que los temporeros y/o inmigrantes agrarios encuentran para su movilización social.

Por lo que respecta a la propiedad de la tierra, tras un análisis de su importancia económica y significación sociopolítica en la sociedad tradicional agraria (sobre todo, como factor determinante del poder, el prestigio y la posición social), el autor muestra como el proceso de globalización trae consigo nuevas formas de propiedad que no se basan exclusivamente en los patrones seguidos hasta ahora, sino donde cuenta básicamente el control de los procesos socioeconómicos y de toma de decisiones. Destaca, asimismo, el profesor Entrena como la muy marcada correlación entre propiedad de la tierra y estructura social, que solía haber en las sociedades agrarias tradicionales, deja hoy poco a poco de ser tan evidente, a medida que, como consecuencia de la modernización y la

globalización, otros factores empiezan a ser más determinantes de dicha estructura, tales como la posibilidad de acceder a otros puestos de trabajo y ocupaciones no agrarios como consecuencia de los avances tecnológicos inherentes a la modernización, el control de los procesos de comercialización, la disminución de poder y capacidad de maniobra de hecho de los propietarios agrarios, etc. A fin de cuentas, lo que importa en el mundo rural de nuestros días es el control de los procesos socioeconómicos y de toma de decisiones a nivel global que determinan su organización y gestión. Y, en la globalizada sociedad actual, este control ya no está en muchos casos en manos de los propietarios de tierras.

Concluye este capítulo con una aproximación al caso de España, en la que la persistencia de grandes masas de población sin tierra es uno de los factores desencadenantes del fracaso en la creación de unas bases socioeconómicas para llevar a cabo un desarrollo industrial y la consiguiente consolidación de una sociedad burguesa.

II.2. El papel del Estado y de las organizaciones agrarias

El Estado y las organizaciones agrarias construyen, deconstruyen, cambian y/o desarrollan el ámbito social rural. Esta acción del Estado y de las organizaciones agrarias es fiel reflejo de procesos de carácter tanto endógeno como exógeno. Los primeros, protagonizados por los propios pobladores del agro, mientras que los segundos, los procesos de acción social exógenos, son manifestaciones de políticas o actuaciones llevadas a cabo por el Estado, que abarcaron desde una concepción productivista basada en el crecimiento y la modernización del agro hasta una opción arraigada en el presente en favor de un desarrollo sostenible.

El requerimiento de la intervención estatal en la agricultura empezó a plantearse en una primera fase del desarrollo del capitalismo, precisamente cuando la entonces naciente burguesía industrial reclamaba que el Estado se inmiscuyera lo menos posible en materia económica, y por tanto en la agricultura, limitando así su papel a mero guardián del marco institucional donde se debía desarrollar el libre juego de intereses entre los diversos grupos y clases sociales. A raíz de este requerimiento, durante bastantes décadas, el Estado se convirtió en el eje regulador de los rendimientos en las ramas agrícolas de las sociedades desarrolladas. Pero los cambios sociales, que primero la modernización y posteriormente el proceso de globalización han generado en la agricultura de los países avanzados, han tendido a mermar progresivamente la autarquía o la autosuficiencia del Estado, así como el grado de soberanía y capacidad de actuación en las bases socioeconómicas agrícolas. Esto ha dado lugar, consiguientemente, a que el Estado esté siendo desplazado en sus funciones de regulación de la gestión de lo rural por instituciones públicas, como es el caso de la Unión Europea, u organizaciones de carácter privado, como son ciertas empresas transnacionales agroalimentarias. Precisamente, en esta situación se ha reavivado el debate acerca de la función que puede cumplir el Estado ante cuestiones como el crecimiento de la agroindustria, la conformación y evolución de la sociedad agraria, las tendencias a la agudización de los desequilibrios interregionales o el constante incremento de las preocupaciones medioambientales con referencia al medio rural. Pero, no todos los grupos sociales comparten las mismas ideas sobre la forma en que el Estado debe actuar. Así, pueden distinguirse tres «tipos ideales» (en el sentido weberiano) de discursos sobre la cuestión, correspondientes a tres posiciones ideológicas y

bases socioeconómicas diferentes. A saber:

- a) Un primer discurso de clara orientación neoliberal aboga por la no intervención estatal en agricultura, tachando de perniciosa cualquier injerencia por parte del Estado en tal rama de actividad.
- b) Un segundo discurso social de naturaleza regresiva paternalista ve en el Estado una gran corporación cuyo objetivo es velar por los intereses de todos, entre ellos los de los agricultores.
- c) Y por último, con un carácter progresista y participativo, un discurso que aspira a lograr una concertación entre los actores sociales, es decir, a conseguir acuerdos y consenso entre el Estado y las organizaciones agrarias con el objeto de gestionar lo más beneficiosamente posible el agro.

A continuación se hace una breve pero representativa historia de las relaciones entre la sociedad rural y el Estado en España, donde desde unos antecedentes históricos remotos se va desgranando la historia rural de este país, pasando por el reformismo ilustrado, por los procesos desamortizadores llevados a cabo durante el siglo XIX, por el regeneracionismo y el proteccionismo de la etapa de la restauración, por el fracaso del proyecto de reforma agraria de la Segunda República, por la política agraria de la dictadura franquista, hasta la instauración de la democracia en 1975 y la incorporación posterior en 1986 a la CEE y las diferentes crisis e incertidumbres creadas por su política agraria, la PAC.

El capítulo finaliza con un apartado dedicado a las organizaciones colectivas y de articulación de intereses en el medio agrario español. La consideración de las cooperativas, las organizaciones profesionales agrarias y los sindicatos de asalariados da buena muestra de la diversidad

de intereses y tendencias que existen en el agro español de nuestros días.

II.3. Las cambiantes valoraciones culturales de lo rural: viajes de ida y vuelta

En este capítulo se muestra la mudanza existente a la hora de valorar culturalmente lo rural. Esta mudanza se patentiza tanto espacial como temporalmente. Partiendo del pensamiento sociológico clásico (Comte, Spencer, Marx y Engels, Durkheim, Weber), Francisco Entrena considera que las tentativas teóricas de estos autores para explicar las profundas transformaciones del tránsito de una sociedad tradicional a otra moderna menospreciaban la importancia de la sociedad rural, que era percibida como un mundo arcaico o atrasado que debía ser transformado y superado. Es quizás el paradigma del *continuum* rural-urbano, elaborado por Sorokin y Zimmerman en la segunda mitad de los años veinte, el primero en superar esta concepción. Estos autores trataron de establecer una serie de rasgos diferenciales entre las comunidades urbanas y rurales. Fue a través de datos extraídos de estudios empíricos como Pahl rechazó definitivamente la utilidad de este enfoque al afirmar que los conceptos rural y urbano no eran variables explicativas ni tampoco podían ser utilizados como categorías sociológicas.

A partir de los años cincuenta, la mentalidad que trataba de transformar la sociedad rural dio paso al interés por el estudio de los cambios que conducían a la modernización. El progresivo declive del *continuum* rural-urbano propició que otra serie de teorías se afianzaran como herramientas teóricas y prácticas de estudio de las transformaciones del agro. Se trata de las teorías de la modernización. Partiendo de una base de dualidades, característica de la sociología clásica, frente a la propensión a idealizar la

sociedad rural, dichas teorías tendían a considerarla de manera despectiva como un estadio atrasado social y económicamente que era preciso modernizar. La sociedad rural tradicional, relativamente autárquica, se caracterizaba así por una preponderancia de vínculos relacionales sustentados en la solidaridad mecánica, por el particularismo de sus formas de acción social, por tener como unidad de producción y de consumo a la familia, con relaciones directas y primarias y un fuerte arraigo de creencias y tradiciones de naturaleza religiosa.

Tanto las teorías de la modernización como el enfoque anterior del *continuum* rural-urbano tenían una visión dicotómica del cambio social; el paso de la sociedad rural a la sociedad urbano-industrial se veía como un salto de la primera a la segunda. Frente a esta concepción dual aparecieron las perspectivas críticas de la modernización (la teoría del intercambio desigual, la de la dependencia o la del centro-periferia), que consideraban dicho paso como un proceso dialéctico, donde la interrelación, interinfluencia e interdependencia del medio rural y el urbano-industrial, así como la posición de subordinación que el primero tenía frente al segundo quedaba de manifiesto. A pesar de esto, tales perspectivas seguían considerando lo rural como símbolo de lo atrasado y lo inculto; lo rural era explicado en razón de sus carencias con respecto a la sociedad urbano-industrial y no por sus características propias.

Una visión del proceso histórico como una continua expansión de los paradigmas urbano-industriales imperaba en las teorías de aquellos pensadores que se acercaban a valorar culturalmente lo rural. Y esta expansión era interpretada como progreso y mejora desde una visión unilineal de la historia, que fue superada por posteriores planteamientos multilineales de la evolución social, a medida que el gradual declive de la idea de pro-

greso fue dando lugar a unas nuevas valoraciones culturales de lo rural en el contexto de la globalización. Estos nuevos planteamientos empezaron a desarrollarse en la segunda mitad del siglo xx, generalizándose una serie de actitudes que abogaban por el desarrollo sostenible, la calidad y el respeto medioambiental, a la vez que se extendía en los países urbano-industriales avanzados una nueva concepción del medio agrario como un espacio cada vez menos volcado en la producción, en el que se difundían y asimilaban gradualmente pautas de comportamiento, sistemas de valores, actividades ocupacionales y actitudes más responsables hacia el entorno. Se trata de un proceso de paulatino acercamiento o vuelta a lo rural, de una ruralización que adquiere un significado y una concreción particular en función de la estructura socioespacial de cada comunidad específica.

Esta tendencia no es obstáculo para que puedan seguir constatándose diferencias apreciables entre entornos rurales y urbanos. Pero, en general, lo rural tiende a mostrarse como una construcción social, cuya imagen de sociedad de rasgos propios y vinculada a un territorio autárquico es ya un recuerdo del pasado. En la actualidad, la colonización del mundo rural por parte del sistema global urbano orientado por la racionalidad científico-tecnológica y burocrática es un hecho imposible de negar.

Termina este capítulo con una aproximación al caso de España, en la que, de manera similar a lo acaecido en otros lugares, se han experimentado cambios en las valoraciones culturales atribuidas a lo rural, así como sucesivas tendencias a su devaluación y revalorización social. Sin embargo, la secuencia temporal de esos cambios ha sido en nuestro país significativamente diferente de la de otros. Así, es de destacar la larga permanencia del antiguo régimen y de su visión tradicionalista y conservadora de lo rural, de

la que sólo se salió en el contexto del desarrollismo de los años sesenta y setenta del presente siglo. En la actualidad se observan en España procesos de vuelta a lo rural y tendencias hacia su revalorización análogas a las de otros países de nuestro entorno.

III.- A modo de conclusión

Paradójicamente, las presentes tendencias a retornar a lo rural, a su revalorización sociodemográfica o a su revalorización simbólico-cultural se producen de manera simultánea a unos procesos de creciente desterritorialización de sus ámbitos socioespaciales específicos. Esta desterritorialización es entendida en el libro en el sentido de que las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan en el seno de tales ámbitos cada vez dependen menos de la voluntad de los actores sociales de su propio territorio y más de intereses socioeconómicos exógenos y de decisiones con efectos a nivel global, adoptadas por lo general a bastante distancia. Como consecuencia, dichos actores ven disminuir, poco a poco, sus posibilidades de controlar los procesos socioeconómicos globales que condicionan la gestión y organización de su territorio. Frente a la desterritorialización, tienen lugar una serie de actitudes nostálgicas de lo rural tradicional por parte de algunos grupos o sectores sociales, así como unas tendencias hacia un creciente énfasis en el desarrollo rural y en la comunidad local como unidad de desarrollo que en el libro son interpretadas como tentativas de reterritorialización, pues, en tanto que contribuyen al fortalecimiento

de del tejido asociativo de diversas comunidades locales rurales, pueden aumentar también la capacidad y el grado de protagonismo de los habitantes de esas comunidades para gestionar los recursos socioeconómicos y culturales de su territorio.

En definitiva, el libro de Francisco Entrena supone un documento de indudable valor para conocer y comprender el proceso y los cambios experimentados en la construcción social de lo rural a raíz de su gradual modernización y globalización. El autor lleva a cabo una aproximación al problema de manera totalizante, proporcionando un enfoque analítico que puede ser utilizado, según sus propias palabras, «como molde del pensamiento, tanto para llevar a cabo una reflexión general acerca de los procesos sociales experimentados por lo rural, como para el estudio de casos concretos de construcción y evolución de sociedades rurales específicas desde un punto de vista sistémico y totalizador» (p. 20).

Para el profesor Entrena, lo rural muestra trayectorias de cambio y rasgos específicos en cada situación, pero ello no significa que no pueda establecerse un enfoque analítico con pretensiones globalizadoras y de validez general para su estudio. Este enfoque analítico, que en este libro adopta una perspectiva histórico-procesual, es desarrollado con un lenguaje sencillo, mediante el que se expone claramente y con rigor su aportación conceptual del paso de la autarquía a la globalización en la construcción social de lo rural.

José Luis Villanueva Pérez
Universidad de Granada